

Una mirada didáctica para superar el déficit lector

Graciela Farrach Úbeda¹

Leer textos es una actividad frecuente entre los estudiantes universitarios y constituye una exigencia habitual de gran parte de los docentes en diferentes asignaturas. Sin embargo, se percibe un señalamiento generalizado acerca de que los estudiantes universitarios no tienen hábitos lectores. La mayoría de las veces leen por cumplir asignaciones orientadas por docentes; y muy pocas veces leen por su propia cuenta, sin que el texto esté sujeto a una evaluación o la aprobación del curso.

En ese sentido, como docentes universitarios nos preocupa esta situación, que a través de los años se ha vuelto una constante entre estudiantes de diferentes carreras. Sin embargo, nuestra preocupación se agudiza cuando estamos ante estudiantes de la especialidad de Lengua y Literatura Hispánicas, quienes al egresar de la Facultad tienen la tarea de formar a las futuras generaciones en las habilidades básicas de nuestra lengua, y por ende la lectura forma parte de ellas.

Desde mi práctica pedagógica he sido testigo de cómo los estudiantes de la carrera se incursionan en el mundo de la lectura. Algunos, por no decir la mayoría, lo hacen por cumplir con el pènsuam acadèmicu y superar las asignaturas relacionadas a la Literatura. En ese sentido, el plan de estudios de la carrera de Lengua y Literatura en la UNAN-Managua, contempla diversas asignaturas relacionadas a la Literatura, tales como: Literatura Hispanoamericana I y II, Literatura Nicaragüense I y II, Literatura Española I

¹ Docente del Departamento de Ciencias de la Educación y Humanidades, UNAN-Managua/FAREM-Estelí. Correo Electrónico: gfarrach@gmail.com

y II, Literatura Moderna y Contemporánea, entre otras. También es importante mencionar asignaturas como Introducción al Comentario de Textos Literarios, que igualmente contempla el análisis e interpretación de textos.

En este trayecto, también me he encontrado con estudiantes que leen por su propia cuenta, aunque, muy a pesar mío, debo reconocer que estos figuran dentro de la gran minoría, y como reza popularmente el refrán son raros y contados.

Es ahí donde me surgen las siguientes interrogantes: ¿cómo hacer para que los estudiantes de la carrera de Lengua y Literatura se interesen por la lectura?, ¿de qué manera los docentes podemos potenciar el en ellos el hábito lector?, ¿cómo hacer para lograr que encuentren gusto por la lectura, sin que esté sujeta a una evaluación cuantitativa?

En primer lugar, considero que se debe predicar con el ejemplo. Si hablamos de fomentar hábitos lectores, cabe preguntarnos, ¿qué tanto leemos? ¿lo hacemos por placer o por cumplir con nuestras responsabilidades académicas? ¿estamos motivados hacia la lectura? Ahora bien, nuestro deseo es que los estudiantes aprovechen la lectura para su desempeño dentro de la carrera, pero además para informarse de lo que pasa en su entorno y finalmente ser capaces de argumentar sobre lo leído. ¿Será que los docentes también lo hacemos?

En segundo lugar, existen tres niveles de lectura: literal, inferencial e interpretativo. Según la clasificación hecha por Cassany (2006), podemos decir que el nivel literal corresponde a una lectura inicial, que nos permite responder preguntas sencillas del contenido de la lectura. En tanto, el nivel inferencial, como la palabra lo sugiere, permite hacer inferencias, relacionar lo leído con experiencias vividas y formularse interrogantes. Por otro lado, el nivel aplicado se alcanza cuando se puede brindar su opinión a partir de una lectura, contrastar con lo que dicen otros autores, formular juicios de valor, entre otros aspectos.

Brunner, citado por León (2001), habló de inferencias, en alusión a la capacidad del ser humano para organizar el conocimiento almacenado en el cerebro e interpretar la nueva información recibida. De ahí que el motor principal de las inferencias sea el conocimiento que tiene el lector y su relación con las lecturas que practica. En suma, podríamos entender la comprensión lectora como el proceso mediante el cual el lector, a través del uso de diversas estrategias, interactúa con el texto.

En ese sentido, para el proyecto PISA, las dimensiones que se han de tener en cuenta para la comprensión global de un texto, son las siguientes:

- extracción de información;
- desarrollo de una comprensión general amplia;
- desarrollo de una interpretación;
- reflexión sobre el contenido de un texto y valoración del mismo;
- reflexión sobre la forma de un texto y valoración de la misma. (OCDE, 2003, p.105).

Como docentes universitarios, nos interesa que nuestros estudiantes alcancen el nivel aplicado en la lectura, es decir que se haga efectiva esa interacción entre el autor y el lector. Estamos conscientes que muchas veces esto no se logra, quizás obedezca a múltiples factores. Al respecto, Colomer (2005), citado por Trujillo (2010), expone que si entendemos la lectura como un proceso mediante el cual leemos textos cada vez más complejos, las posibilidades para hacerlo se mueven en tres campos: el entorno social y familiar, la escuela y las políticas educativas.

Carrillo, citado por Calderón y Quijano (2010), considera que la lectura es, ante todo, una experiencia personal, cuya práctica continua garantiza el acercamiento asiduo de los lectores a los libros. En tanto, Vásquez (2010), entiende la lectura como un proceso abierto y dinámico, en el que se relacionan

y extraen significados y sentidos de diversos signos, que trascienden los grafemas. A su criterio, la lectura en nuestros días es multimodal, “en la que las capacidades de interpretación de la palabra deben ir unidas a la capacidad de seleccionar las dimensiones significativas y pertinentes de las imágenes o de los sonidos no verbales”. (Vásquez, 2010, p. 4).

Desde el punto de vista semiótico y las teorías de la recepción e interpretación, Zaganelli (2011, p.2) manifiesta que “al leer un texto no solo se activan los significados más inmediatos, sino también se realizan asociaciones o connotaciones”. En ese sentido, podemos decir que la lectura abarca una serie de procesos mentales que incluyen información lingüística (vocabulario, sintaxis, significado, entre otras) y extralingüística (relacionada con la situación comunicativa). (Atorresi, 2009, p.13).

Es así que, muchos expertos conciben lectura como un acto complejo, cuya realización se facilita al contar con información previa, sobre la naturaleza, de sus fines, las características de los textos y valores que transmiten; así como del conocimiento y uso de algunas técnicas para la comprensión textual.

Por lo antes expuesto, podemos decir que la lectura es un proceso, en el que intervienen no solo elementos cognitivos, sino afectivos; ya que el lector incorpora sus experiencias previas y las relaciona con el texto; de esta manera encuentra mayor significación a la lectura.

Luego de conocer aspectos teóricos acerca de la lectura, como docentes podemos apuntar al uso de la metodología participativa para motivar al estudiantado hacia la lectura y propiciar la comprensión lectora.

Desde el punto de vista docente, podemos definir la metodología, siguiendo la opinión de Medina (2001), quien la visualiza como el conjunto de decisiones adoptadas por los docentes para comunicar los contenidos de determinada

asignatura, junto al diseño de las situaciones de enseñanza más adecuadas, tomando como referencia las características particulares de los estudiantes y del grupo en general.

En tanto, López (2007), opina que en educación, si bien es cierto, los contenidos son de fundamental importancia, también lo es la forma en que se imparten, refiriéndose específicamente a la metodología. En ese sentido, aborda el término metodología participativa y lo define de la siguiente manera:

Conjunto de procedimientos, técnicas y herramientas que implican activamente al alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir se trata de un enfoque metodológico de carácter interactivo, basado en la comunicación dialógica profesor- alumno y alumno-alumno, que potencia la implicación responsable del estudiante y que conlleva la satisfacción y enriquecimiento, tanto del docente como del alumno. (López, 2007, p.94)

Desde las asignaturas que facilito en la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas, he puesto en práctica la metodología participativa para fomentar el hábito lector y propiciar una mejor comprensión lectora. Para citar un ejemplo, antes de iniciar el curso, les proporcioné el listado de obras literarias que contempla el programa de asignatura, de modo que, los estudiantes tuvieron dos meses para adelantar en la lectura, en período de vacaciones.

Al iniciar las clases se realizaron diversas estrategias para el análisis y comentarios de textos. Primeramente se analizó el contexto histórico correspondiente a las obras asignadas. Para ello, se orientó la construcción conjunta un mural que reflejaba los acontecimientos históricos, políticos y sociales que se antecedieron a las obras estudiadas o bien se reflejaban en ellas.

Esta actividad resultó muy interesante, ya que los estudiantes se involucraron directamente en la elaboración del mural, lo que permitió que el aprendizaje fuera cooperativo e incorporara habilidades artísticas y estéticas.

Para el estudio y análisis de cada obra se realizaron seminarios de debate, control individual de lectura y presentación de videos cortos sobre las obras estudiadas. De igual manera, se organizaron grupos de trabajo heterogéneos, para el análisis de poemas y cuentos.

Quizás, dentro de esta experiencia, la actividad que resultó más preocupante en el curso, fue cuando se constató que, del total de 30 participantes, apenas la mitad había leído la obra literaria asignada. Ante esto, se implementó la técnica del “coach” (López 2007), en la que, agrupados en pareja se comentaba sobre la obra literaria asignada. Es así que, un estudiante que había leído la obra era el encargado de animar a quien no había cumplido con la asignación, y evaluarse en conjunto para el siguiente encuentro. De esta manera se logró que todos los estudiantes leyeran, pero además que fueran conscientes de su propio aprendizaje.

En ese sentido, los estudiantes manifestaron que el uso de esta técnica les permitió ponerse al día con las lecturas asignadas. El solo hecho que otro compañero estuviera dando seguimiento a su trabajo les hacía cumplir con las tareas asignadas, ya que además del docente había una especie de monitor instando a construir en conjunto los conocimientos.

A pesar de que los detractores de la metodología participativa señalan que el tiempo y los medios didácticos son dos grandes limitantes para su aplicación, desde mi experiencia al compartir aprendizajes con estudiantes de la carrera Lengua y Literatura Hispánicas, he podido constatar que, a través del uso de la misma, se pueden fomentar hábitos lectores y propiciar la comprensión lectora.

Hay que tener claro, a como nos dice López (2007), que no podemos hacer uso de la metodología participativa “porque sí” o para demostrar que hemos dado el salto de la enseñanza tradicional a la de avanzada. Debemos tener una justificación para que nuestras clases sean dinámicas, llamativas, que “enamoren al estudiante a quedarse en ellas”, en fin que garanticen un aprendizaje de doble vía, en el que cada día disfrutemos con alegría el aprender unos de otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atorresi, A. (2009). Aportes para la enseñanza de la lectura: segundo estudio regional comparativo y explicativo. Santiago: LLECE.
- Calderón, A. & Quijano, J. (2010). Características de comprensión lectora en estudiantes universitarios. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, v.12, n.1. 337-364
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- León, J. (2001). Las inferencias en la comprensión e interpretación del discurso. Un análisis para su estudio e investigación. *Signos*. v. 34, n.49-50,113-125. Recuperado de <http://goo.gl/d5Hsby>
- López, F. (2007). *Metodología Participativa en la Enseñanza Universitaria*. Madrid: Narcea.
- Medina, A. (2001). Los métodos en la enseñanza universitaria. En A. García Valcárcel (coord.), *Didáctica universitaria*. Madrid: La Muralla, 25–35.
- OCDE. (2003). *Marcos teóricos de PISA 2003 : la medida de los conocimientos y destrezas en matemáticas, lectura, ciencias y resolución de problemas*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo, 2004 on line en <http://www.oecd.org/pisa/39732603.pdf>
- Trujillo, F. (2010). *Prácticas de lectura literaria en las aulas de secundaria*. *Lectura y Vida*. Recuperado de: <http://www.lecturayvida.org.ar>

Vázquez, M. (2010). Las aulas de lectura: una propuesta global para el fomento de la lectura en/desde la Universidad. *Álabe*, 2. Recuperado de <http://www.ual.es/alabe>

Zaganelli, G. (2011). Apuntes sobre la lectura. El aporte de las ciencias cognitivas. *Álabe*, 3. Recuperado de <http://www.ual.es/alabe>